

Elizabeth Elstob (1683-1756): Traducción y edición del inglés antiguo, lengua materna y feminismo.

Almudena Nido

“I know it will be said, ‘what has a woman to do with learning?’ Worse still, ‘what has a woman to do with Anglo-Saxon?’ Admit a woman may have learning, is there no other kind of learning to employ her time? What is this Saxon? What has she to do with this barbarous antiquated stuff?” Elizabeth Elstob, *Homily* (1709)

Elizabeth Elstob (1683-1756) es conocida por ser la primera mujer que estudió y editó inglés antiguo y que destacó de entre las intelectuales inglesas del siglo XVIII debido a su erudición e interés filológico por la lengua anglosajona. Lamentablemente, quedó relegada a una posición secundaria y anecdótica dentro de los estudios ingleses, convirtiéndose así en una figura representativa de la ambigua posición social y de los problemas a los que tenían que enfrentarse las mujeres que optaban por la educación y la erudición en el siglo XVIII en el contexto inglés. George Ballard reflejó en su obra *Memoirs of Several Ladies of Great Britain* (1752) parte de estos problemas y contó con la ayuda de la propia Elstob que había pasado de defender enérgicamente el derecho de la mujer a la educación y visualizar un futuro de progreso y entendimiento a dejar que su visión se perdiera después de la desilusión y decepción que había experimentado ella misma al verse abocada a la penuria y humillación durante más de dos décadas.

A partir del siglo XX y gracias a unas lecturas que enfatizan la importancia de la obra de esta autora debido a su compromiso con el avance de la educación para las mujeres, la obra de Elstob es valorada por su aporte a la historia de la defensa de la educación femenina y sus intereses feministas. Estas lecturas a partir de 1990 revelan la articulación de la obra de Elstob dentro del discurso socio-político de su época más allá del interés por su naturaleza pionera. Así, se descubre en su obra a una escritora polemista con inquietudes feministas e ilustradas, junto con una importante confluencia del estudio erudito del pasado, su pasión por la lengua, sus decisiones editoriales

sesgadas por un interés eminentemente feminista y relevantes planteamientos lingüísticos de empoderamiento femenino. Elstob se revela, ya en el siglo XXI, como una figura indudablemente precursora del feminismo, y no solo por su carácter pionero dentro del estudio del inglés antiguo y su defensa a ultranza del acceso de las mujeres a la educación, sino por su planteamiento y defensa de la asociación entre mujer, aprendizaje y lengua.

La autora y su contexto

Elizabeth Elstob (1683-1756) es una figura de importancia en la edición de textos en inglés antiguo que, sin embargo, pasó desapercibida para los estudios del inglés antiguo hasta el siglo XX, aún siendo la primera editora y traductora de inglés antiguo y la autora de la primera gramática de inglés antiguo que usaba como medio el inglés moderno y no el latín (Sutherland, 1998: 70). Sus principales obras fueron *English-Saxon Homily on the Birth-Day of St. Gregory* (1709) y *Rudiments of Grammar for the English-Saxon Tongue* (1715), junto con traducciones anónimas que muestran su interés por el avance de la educación de las mujeres—como su traducción en 1708 de la obra de la escritora francesa y defensora de la educación femenina Madeleine Scudèry (1607-1701) *Discours de la gloire*—y varios proyectos inconclusos como la edición de las homilias católicas de Aelfric que empezaría en 1709 y una historia de las escritoras e intelectuales empezada también en 1709 que luego retomaría George Ballard (1706-1755) con su *Memoirs of British Ladies* (1752). Ballard elaboraría con ayuda de Elstob este proyecto de historia literaria de las mujeres con el que Ballard quería demostrar y celebrar la tradición de autoras inglesas y del que Elstob fue su inspiración (Bigold, 2014: 29). Ballard mostró no solo un marcado interés humano por ella al compartir con ella la experiencia de haber vivido la exclusión en el ámbito académico (Sutherland, 1998: 64), sino también interés por rescatar la obra consciente de lo pertinente que era para el caso de Elstob, como figura que le permitía conectarse con el material y, al mismo tiempo, proponer una revisión crítica de cómo estas mujeres habían sido tratadas (Sutherland, 1998: 64-65; Hill, 2001: 92).

Elizabeth Elstob era miembro de la comunidad de anticuarios, en la que era admirada por su diligencia, laboriosidad y por la exactitud de sus transcripciones. Su profesionalidad a la hora de traducir y editar le valió la aceptación de los intelectuales y académicos dentro del campo (Clarke, 2005: 212; Gretsch 1999: 490) y tomó parte en la defensa del estudio de la historia y del anticuarismo de la época. Los estudios “septentrionales”, como así se denominaba al estudio de las lenguas y literaturas germánicas en oposición a las romances, estaban dominados por un tinte heroico capaz de suscitar emociones poderosas debido a sus fines religiosos, teológicos y legales (Parry, 2007: 1). Estos estudios habían resurgido con fuerza durante los siglos XVI y XVII debido al interés por las controversias político-religiosas y, en especial, a partir de la “Revolución Gloriosa” en 1688, que puso en el trono a la dinastía de Orange con William y Mary (1689-1701).

El mentor de Elizabeth Elstob, George Hickes, fue un erudito de estudios septentrionales y, aparte de gran defensor de la educación femenina (Clarke, 2005: 210), era miembro del grupo “Non-jurors” que se negaron a jurar fidelidad a la nueva dinastía. Hickes se ocupó, junto con otros lingüistas, de recopilar, editar y traducir manuscritos con el interés de mostrar que en los textos legales, históricos y religiosos de la época anglosajona se podía percibir una evolución de la monarquía inglesa antes y después de la Conquista normanda (siglo XI) y una continuidad que no debía ser interrumpida con la introducción de una monarquía distinta a los Estuardo. Se buscaba fomentar y defender la ortodoxia de la Iglesia de época anglosajona como origen y fuente de la Iglesia anglicana resultante y así reforzar la posición política y religiosa de aquellos grupos que apoyaban a la monarquía Estuardo. Elstob se unió a la defensa de la iglesia anterior a la Conquista normanda como predecesora original de la iglesia resultante de la Reforma (Hughes, 2005: 10), al tiempo que defendía la educación para las mujeres y la inclusión de estas en las consideraciones lingüísticas. Defendió también la utilidad del conocimiento del inglés antiguo para las cuestiones teológicas, debido a esta conexión entre la Iglesia en el período anglosajón y la Iglesia anglicana, demostrando también que, gracias a sus ediciones y traducciones y al uso de un discurso educado, los estudios del inglés antiguo podían ser, a pesar de las críticas de algunos autores como

Swift, sofisticados y de gran importancia tanto nacional como teológica (Gretsch, 1999: 503-506).

Principales características de la obra de Elizabeth Elstob

A nivel lingüístico, Elstob es la primera autora en presentar el inglés antiguo en su relación de origen con el inglés de su tiempo (Sutherland, 1994: 215) y en proponer que las lenguas solo podían entenderse a través de la comprensión de la etimología de palabras contemporáneas (Broome-Saunders, 2009: 20). Gracias a su estilo propio, combinando la erudición académica con el conocimiento prosaico y cercano (Hughes, 2005: 11), Elstob proporciona un medio en el que el vocablo sajón está visible para el inglés del siglo XVIII (Sutherland, 1994: 230).

Además, siguiendo el uso del discurso que impera en los ámbitos literatos y culturales de su época, Elstob emplea el discurso educado, impulsando un tono agradable, respetuoso y cortés con el fin de congeniar al lector oyente en un intercambio productivo y aplicar así tanto sus intereses anticuarios como cuestiones de valor literario a su discurso polemista de tono feminista (Way, 2015: 428). Esto le permite llevar la importancia de los estudios anglosajones más allá de su nicho tradicional y exponer su importancia en cuanto a la legitimación de Iglesia y monarquía (Hughes, 2005 :10), debido al valor tanto de los estudios anticuarios como de la propia naturaleza de la lengua inglesa, por encima de los ataques de intelectuales como Jonathan Swift con su "Proposal for Correcting the English Tongue" (1712) (Way, 2015: 429).

Elstob toma como referencia en su obra la autoridad discursiva de Aelfric (s. X), al considerarlo un lingüista político muy importante, tanto en la propagación de los textos en lengua vernácula como en su interpretación de la transmisión del conocimiento y la tradición ortodoxa de la doctrina religiosa (Sutherland, 1994: 222; Hughes, 2005: 13). Con su gramática Elstob busca, por un lado, reorientar la historia lingüística al usar a Aelfric como fuente e inspiración para el vocabulario técnico en la lengua vernácula; y, por otro, mostrar la continuidad histórica entre el inglés antiguo y el moderno,

visibilizando así la accesibilidad hacia el inglés antiguo sin necesidad de que medie el latín y sus paradigmas gramáticos (Sutherland, 1998: 67).

Elstob hace un esfuerzo consciente en su edición, como explica en el Prefacio de la *Homilía*, por presentar cómo el pasado puede iluminar el presente y demuestra de este modo que la edición del texto es algo más que una recuperación bibliográfica (Sutherland, 1994: 223). Se propone a sí misma como una editora interesada por el sesgo feminista que usa para enfatizar su propio compromiso histórico y personal y por cómo utiliza el espacio editorial, de manera conscientemente personalizada mediante la tipografía y las condiciones de producción del texto (Sutherland, 1994: 235). Su compromiso histórico y personal se visibiliza en cómo Elstob muestra en su obra de manera consciente las complejas presiones culturales de su presente (Sutherland, 1994: 235) al intentar acercar el texto en inglés antiguo a las condiciones culturales e históricas del siglo XVIII en un diálogo constante entre presente y pasado. Elstob ofrece así un texto que visibiliza las preocupaciones que van a enmarcarlo y limitarlo en cuanto a interpretación. Se promueve de este modo una lectura en particular al proporcionar y hacer visible el contexto sociohistórico debido a sus ediciones editoriales (Sutherland, 1994: 223). En su caso, esta lectura particular es en favor de la educación e inclusión de las mujeres en el estudio y análisis de las fuentes lingüísticas debido a razones patrióticas así como reivindicativas, como se puede observar en su elección de temas. Al usar el tema de la Conversión en la *Homilía*, por ejemplo, Elstob busca demostrar la unión entre la lengua sajona y la Iglesia tras la Reforma, el inglés antiguo y el moderno y las autoridades masculinas y femeninas (Sutherland, 1994: 224).

Traducción femenina y rasgos profeministas en la obra de Elstob

Se considera a Elstob como una de las precursoras en el uso del pasado como vehículo para un discurso que permita la subversión, transgresión y empoderamiento del sujeto femenino (Broome-Saunders, 2009: 13-21). En esta tradición iniciada por Elstob—cuya obra influyó a autoras como Anna Gurney, la primera traductora de la *Crónica anglosajona* en 1819—se usa como vehículo de subversión la traducción, una tarea que se convierte en

tradicionalmente aceptable para las mujeres y con la que se proporciona una traducción históricolingüística, tal y como Elstob ofrece (Broome-Saunders, 2009: 19), centrándose en una temática orientada hacia intereses femeninos de educación o de empoderamiento, junto con una transformación de las formas poéticas (Broome-Saunders, 2009: 8). Este medievalismo femenino, que surgirá con fuerza en los siglos XVIII y XIX, permite producir y trasladar de manera velada comentarios sociales y políticos en un medio de subversión seguro, al mantener un aparente conformismo formal bajo el amparo de la traducción y edición de textos medievales de autoría masculina. Se ofrece así un comentario y una perspectiva sociopolítica femenina en respuesta a expectativas de género en la sociedad contemporánea de las traductoras y editoras, al tiempo que se contrapone la situación contemporánea de los siglos XVIII y XIX con la que se va descubriendo en la sociedad alto medieval, en concreto con respecto a la situación de las mujeres, que en el pasado medieval las mujeres habían llegado a gozar de mayor libertad, poder y derechos legales (Broome-Saunders, 2009: 5).

Elstob afianza tanto la respetabilidad de la materia a estudiar como su autoridad como participante académico en su condición de mujer (Sutherland, 1994: 223) al defender la conexión del inglés contemporáneo con el inglés antiguo. Elstob utiliza su condición de mujer en un medio eminentemente masculino para ahondar más en la polémica sobre el acceso a la educación por parte de las mujeres (Clarke, 2005: 212) para propiciar a las mujeres la posibilidad de la autoridad para participar en el debate público sobre el ordenamiento político de la nación (Way, 2015: 440). Elstob gracias a su trabajo facilitó el acceso a una tradición que defendía la educación entre mujeres, al tiempo que abría la posibilidad de una [tradición] libre de la exclusión hacia las mujeres al propugnar una relación con la lengua vernácula (Clarke, 2005: 214-217).

Al igual que su mentor George Hickes, defendió el acceso de las mujeres a la educación y la idea del empoderamiento femenino a través de la educación para el avance de la iglesia anglicana (Sutherland, 1994: 219; Gretsche, 1999: 190). No obstante, mientras Hickes promovía el aprendizaje del latín, Elstob ofrece en cambio esta conexión entre el inglés antiguo y el inglés moderno como un paralelismo de la situación de las mujeres, al haber sido

distanciadas de la educación clásica, para así establecer la relación de estas con la lengua materna (Morton, 1991: 284). Para esta autora la relación con la lengua sajona es importante ya que representa una oportunidad para aquellos que no han podido acceder al latín o griego clásico, al tiempo que abre la cultura del altomedievo a las mujeres. Al realizar una traducción al inglés moderno, en vez de privilegiar el latín, Elstob favorece el acceso al texto de sectores de población no versados en la lengua clásica y así, de manera efectiva, relega el latín, y con ello la exclusividad de la autoridad masculina, a un apéndice (Sutherland, 1994: 225, 228). Elstob percibía el inglés de su época como la lengua materna, con raíces en el inglés antiguo y con una clara relación con el la experiencia femenina y el conocimiento prosaico (Sutherland, 1998: 69), debido a que para Elstob la mayor influencia en su preferencia por el estudio del inglés antiguo fue la asociación que ella estableció entre su infancia en el norte de Inglaterra (Newcastle) con el aprendizaje, la adquisición del lenguaje y la figura materna (Sutherland, 1998: 59).

Elstob y su relación con el movimiento feminista

En la obra de Elstob se percibe la influencia de Mary Astell (1666-1731), a la que se considera como la modelo intelectual y de vida para Elstob (Sutherland, 1998: 62). Astell es una de las primeras autoras feministas inglesas cuya obra muestra una comprensión de la construcción social del género, junto con una crítica de sus defectos con un énfasis feminista que desafía la concepción tradicional de la época. Especialmente arremete contra la supuesta inferioridad intelectual de la mujer, defendiendo que la única diferencia se perpetúa en la falta de educación y de oportunidades para erradicar la ignorancia (Eales, 1998: 23). Además de estar familiarizada con los escritos profeministas de Astell, Elstob compartía la misma ideología Tory y el mismo círculo de intelectuales (Clarke, 2005: 213). Las dos serían identificadas como autoras profeministas al ser anteriores al movimiento del siglo XIX, no formar parte de un movimiento consolidado, tener influencia aislada, no contar con un programa para el cambio y mostrarse ambiguamente inconsistentes y en reacción y/o aceptación de los estereotipos tradicionales (Eales, 1998: 23).

La influencia de Astell se puede ver en el tono que usa Elstob para conseguir la atención del lector hacia el tema de la educación femenina (Clarke, 2005: 213).

En el análisis de la obra de Elstob dentro de los estudios de género es relevante el papel que ha jugado el hecho de su autoría femenina en la posición que se le ha otorgado a su obra dentro del corpus de los estudios del inglés antiguo a lo largo del tiempo. Se revelan así algunos de los límites que las autoras y las mujeres intelectuales han tenido que enfrentar a lo largo de la historia. Desde su publicación original, el hecho de que semejante obra de erudición llevara el nombre de una mujer ya generó críticas y sospechas que se mantuvieron en el tiempo en cuanto a su autoría real, su originalidad, motivación, finalidad y posibles consecuencias para los intereses anglosajonistas como demuestran las críticas de Thomas Hearne (1678-1735) (Way, 2015: 426). Se ha cuestionado el hecho de que la obra de Elstob sirviera para publicitar el inglés antiguo entre las damas (Morton, 1991: 268), su posición prominente como intelectual dentro de los círculos anglosajonistas y el interés por visibilizar a las mujeres, tildándolo de acto propagandístico. También se ha relativizado la representatividad real de Elstob de la realidad del resto de mujeres dada su posición privilegiada en cuanto al acceso al mundo académico gracias a su hermano (Douglas, 1951: 73). En conjunto, y hasta la segunda mitad del siglo XX, su obra fue considerada como una curiosidad dentro de los estudios anglosajones y se ha restado importancia a su texto, pasando así, de manera general, desapercibido cualquier mérito lingüístico. (Murphy, 1982: 17; Ashdown 1925, 133-134; Morton, 276-278).

Su incorporación al corpus canónico del inglés antiguo en los siglos XVIII y XIX estuvo marcada por cierta condescendencia hacia su figura (Sutherland, 1998: 70), y su obra fue modificada y modulada para normalizarla con un afán por “cortar” el texto y comentarios de Elstob. Se eliminaron así puntos importantes en el planteamiento de Elstob, junto con su ingeniosa manera de hacer visibles en el texto sus intereses anglicanos y feministas. Las decisiones editoriales sobre su obra en 1839 consiguieron contener la voz y autoridad de Elstob sobre su propio texto, mermando sustancialmente el diálogo entre el inglés antiguo y el inglés moderno (Sutherland, 1994: 228, 236). Si bien puede argumentarse que estas decisiones responden a la tendencia reinante de hacer la presencia del editor del texto menos conspicua y evidente (Sutherland, 1994:

236) en sí revelan un interés por eliminar la contextualización de Elstob y sus reivindicaciones feministas, ya que estos elementos que son sistemáticamente eliminados de su texto durante el siglo XIX ya habían despertado desde el principio la crítica de autoridades académicas como Thomas Hearne (Sutherland, 1994: 213).

Se la considera, ya en el siglo XX, como una precursora feminista (Ashdown, 1925) por su papel pionero al establecer una tradición femenina en los estudios del inglés antiguo, siendo la primera mujer en estudiar la materia.

Sin embargo, la inclusión de Elizabeth Elstob en los estudios de género no ha estado exenta de desafíos ya que, dentro de los estudios de género, Elstob ha sido interpretada con fascinación como una figura peculiar dentro de su contexto, pero, a su vez, ha recibido una velada sospecha, una cierta reticencia a otorgarle un estatus que vaya más allá de haber sido la mujer pionera en el estudio del inglés antiguo y un empeño de normalización de su obra y sus logros. Así, si bien Ashdown (1925) asoció por primera vez a Elstob con el movimiento feminista y sus reivindicaciones, propiciando así su inclusión en los estudios de género (Gretsch, 1999), Ashdown no consideraba que el trabajo de Elstob fuese de gran importancia dentro de su campo (Ashdown, 1925: 125), rebajándola en su comentario de manera muy relevante de “scholar” a “student”, y aseverando a su vez que Elstob no consiguió impresionar ni dejar una huella personal (“no brilliant circle, and left no fragrance of personal charm” [Ashdown, 1925: 125]) más allá de, precisamente, la escasez de fuentes sobre su vida y el tinte dramático de sus circunstancias.

El análisis de Ashdown, lejos de resaltar la importancia de la obra de Elstob, parecía insistir en la normalidad de los logros de Elstob en cuanto a calidad académica e intelectual, enfatizando su industriiosidad y constanza por encima de su genio crítico (Ashdown, 1925: 128). Así, de manera sorprendente ya que se daba al mismo tiempo que se inscribía a Elstob como perteneciente al movimiento feminista debido a su indudable e insistente defensa del derecho de la mujer a la educación al nivel más alto, solo se la consideraba como una figura pionera, dotada de cierta aura de santidad por ser, precisamente, la primera mujer en la disciplina (Ashdown, 1925: 125). Se relegaba así su obra a un interés anecdótico en comparación a sus circunstancias personales, minimizando el hecho de que Elstob consiguiera hacerse un hueco entre los

intelectuales de su época, para que primara su condición femenina. Al mismo tiempo, y obedeciendo al contexto histórico de Ashdown desde el que se inscribía a Elstob dentro de los intereses de los estudios de género, se evaluaba la adecuación de Elstob a parámetros sociales de género que quedarán obsoletos décadas después y que estudios posteriores demostrarán que reflejan más el contexto histórico y social de Ashdown que el de Elstob. La valoración que realiza Ashdown muestra un marcado énfasis por normalizar a Elstob dentro del papel tradicional de la mujer en la sociedad de principios del siglo XX.¹

Durante el siglo XX y tras lecturas de género más detalladas y críticas, se considera a Elstob como una de las figuras precursoras del feminismo del contexto inglés en el siglo XVIII por cómo ejerce en sus textos una apropiación femenina al enfatizar el papel de la mujer y su conexión con la lengua. Se revaloran también las percepciones de Ashdown (1925) desde perspectivas históricas distintas, revelando las incoherencias y sesgos y analizando esa misma correspondencia desde una perspectiva feminista ya en las últimas décadas del siglo XX. Así, por ejemplo, Hill (Hill, 2001: 89) ve en la misma carta de Elstob a Ballard donde Ashdown (1925) percibía los “logros femeninos” de Elstob, cierta reticencia por parte de Elstob hacia la perpetuación del papel de la mujer en las tareas domésticas. Hill visibiliza de manera relevante que en esa misma carta Elizabeth Elstob le explicaba a su amigo Ballard que no se veía capaz de enseñar esos “accomplishments of a good housewife” a sus alumnas, aunque ella misma se tejiera su ropa.

Los estudios sobre Elstob en la segunda mitad del siglo XX enfatizan intereses claramente feministas en la obra de Elstob. Estos estudios se centran en el hecho de que la autora argumenta que las mujeres han de participar en la

¹ Ashdown parece justificar el interés por el ámbito de la vida doméstica de Elstob y su convivencia con su hermano, en el hecho de que la condición femenina de Elizabeth Elstob—soltera y con ambiciones académicas—podría impedirle cumplir con las ocupaciones femeninas. De manera relevante en el análisis de este artículo de Ashdown, para esta autora las habilidades femeninas de Elstob son “accomplishments” y la posibilidad de poder compaginar su vida doméstica y académica hacen que Ashdown pida el posible juicio de la autoridad masculina del escritor Samuel Johnson (1709-1784), aludiendo a su famosa cita: “A man is in general better pleased when he has had a good dinner upon his table than when his wife talks Greek. My old friend, Mrs Carter, could make a pudding as well as translate Epictetus.”

reinterpretación del pasado debido precisamente al hecho de que no han tomado parte en la educación de influencia clásica, pudiendo aportar así una conexión que sería históricamente más verdadera con el pasado anglosajón e insiste en establecer una transferencia de autoridad lingüística desde el pasado al presente, del latín a la lengua vernácula y desde el ámbito masculino al femenino (Sutherland, 1994: 224).

También juegan un papel muy importante en las lecturas feministas que se realizan de la obra de Elstob su defensa a ultranza de la educación femenina y el carácter polemista de su discurso. También se destaca el uso que Elstob hace en su obra de la conversión al cristianismo para enfatizar el papel de las mujeres como agentes de conversión y educación para, al mismo tiempo, defender la autoridad femenina como voz crítica y apuntar al importante papel que las mujeres pueden desempeñar en un espacio público de debate (Sutherland, 1998: 68-69).

Resulta innegable, como Gretsch (1999) señala, que los estudios y lecturas sobre Elstob han estado marcados por un interés antropológico y una visión romántica que se han centrado en las vicisitudes que apartaron a esta intelectual del ámbito académico cuando en 1715 morían su hermano William Elstob y mentor George Hicke y la erudita huía de las deudas contraídas por sus infructuosos intentos por publicar sus ediciones de las homilías de Aelfric y la muerte de su hermano. Así, la mayoría de los estudios sobre Elstob siempre tratan con distintas variaciones de enfoque su huída de las deudas y los interrogantes y la fascinación por su trabajo primero como sirvienta con nombre falso y luego como maestra en una escuela hasta depender de la caridad de sus amistades y de un trabajo que mermaba su salud hasta conseguir un puesto de institutriz. Este le proporcionaba pocos medios y reducía las remotas posibilidades de retomar su interés académico.

En su obra Gretsch (1999) muestra cómo el trato que ha recibido esta figura ha sido problemático ya que ha implicado que la importancia dada a su obra haya estado marcada por un importante sesgo por el interés de los estudios de género (empezando por Ashdown en 1925 al denominarla como una autora feminista y enmarcarla dentro del movimiento) sin tener en cuenta las aparentes contradicciones en sus planteamientos ideológicos como autora

feminista, o que sus supuestas ideas feministas se hacen eco de otras fuentes masculinas de la época.

A finales de la década de 1990 se produce una revalorización de los estudios sobre autoras de los siglos XVII y XVIII como Mary Astell, y se empieza a favorecer una interpretación de estas autoras que vaya más allá del interés por aquellas partes de su corpus literario que muestran ideas afines al feminismo moderno, para reconsiderar a estas figuras dentro de su propio contexto histórico y no solo como pioneras del movimiento feminista. Se abren así los estudios sobre estas figuras a la posibilidad de que planteen unos discursos polivalentes y multifuncionales que no solo se refieren a intereses feministas y no tienen que ser tomados únicamente como eslabones en la evolución del movimiento, sino como partícipes de los discursos políticos, sociales y culturales de su época y a los que cada autora reacciona y responde (Skinner, 2002: 88; Ezell, 1996: 23, 65; Lewalsky, 1994: 1). Se muestran así los puntos donde los estudios de género hasta la última década del siglo XX habían buscado reconstruir una historia feminista privilegiando la continuidad y evolución del movimiento, imponiendo a su vez visiones e interpretaciones anacrónicas sobre las figuras de autoras anteriores al inicio del movimiento feminista. Estas autoras, tomadas como pioneras y fuentes ancestrales en la evolución del movimiento, habían sido analizadas y se habían seleccionado partes de sus obras siempre en relación a los textos de otras autoras o a las teorías modernas sobre el feminismo. (Lewalski, 1994: 1). De esta manera, dentro del material de estas autoras de los siglos XVII y XVIII se habrían desestimado aquellos textos y aquellos discursos que no estuviesen en sintonía con la percepción de los paradigmas del movimiento desde su perspectiva moderna, con el fin de poder situar a estas autoras de manera asintomática en los inicios del movimiento (Looser, 2005: 6).

Tal y como Gretsch (1999) demuestra en su reivindicación marcadamente antifeminista, la obra de Elstob tiene un innegable interés filológico que no debería ser pasado por alto en pos de intereses exclusivamente feministas que pueden llegar a corromper y distorsionar la percepción sobre la figura de Elstob y su obra (Gretsch 1999: 190)².

² Para su crítica a las lecturas feminista Gretsch pone como base sus propios estereotipos sobre si el contenido filológico de la obra de Elstob representaría un interés para el feminismo.

Sin embargo, como Way (2015) muestra en su estudio de Elstob y su interés por la lengua materna, dentro del contexto de discursos políticos en los que la autora media, es en la erudición filológica y “anticuaria” de esta autora y su articulación en el contexto histórico y político donde se puede vislumbrar su compromiso personal con un ideario marcadamente profeminista (Way, 2015: 440). Como contrapunto a la lectura de Gretsch que invisibiliza el contexto histórico de la situación de la mujer, otras lecturas han explorado las circunstancias que hicieron que Elstob abandonara los intereses académicos, imposibilitada su investigación por la penuria y las duras condiciones de su vida como mujer sin protección ni seguridad, son representativas de las condiciones de muchas mujeres en su época (Hill, 2001: 92) como también lo fue su “salvación”, trabajando de institutriz en una casa señorial del siglo XVIII hasta el fin de sus días (Hill, 2001: 91), mostrando en el contexto sociohistórico las dificultades que aquellas intelectuales y escritoras afrontaban.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar, a la hora de analizar la figura de Elizabeth Elstob es necesario un enfoque feminista que muestre las distintas vertientes de la obra de esta autora más allá de cualquier carácter anecdótico y crítica a su origen femenino. Esto permite revelar una autora que, en su contexto histórico desde el que produce, es una figura polifacética que articula dentro de su discurso pretensiones e intereses de carácter feminista. Aunque se ha llegado a percibir cierto sesgo y distorsión del carácter del texto al interpretar la obra de Elstob dentro de un enfoque que prime solo la lectura de género (Gretsch 1999), no se puede obviar que, gracias a estas lecturas interesadas se puede explorar cómo Elstob se articula dentro de sus intereses anglosajonistas, lingüísticos y feministas. Se demuestra también, como puede

A este respecto Gretsch por ejemplo justifica que el conocimiento enciclopédico y eminentemente filológico de Elstob no sería al uso de los intereses feministas. También alude el supuesto orgullo que sentía Elstob por haber recibido una educación de fuentes masculinas que, según Gretsch, sería incompatible con las tesis defendidas por autores feministas sobre Elstob. Esto muestra de nuevo, sin embargo, que la limitación sobre la interpretación sobre la obra de Elstob está en el contexto que impone el autor a qué se corresponde o no con intereses feministas y el conflicto con querer asignar una linealidad de desarrollo y evolución a aquellas autoras que pertenecen a un período anterior.

comprobarse al analizar el comentario de Ashdown (1925) y el de Hill (2001) que las décadas que median entre la primera inclusión de Elstob dentro de los estudios de género y las lecturas de este nuevo siglo han propiciado un énfasis distinto que va más allá de un interés viciado por el ámbito doméstico hacia el académico, a la importancia de Elstob como figura en su tiempo y en su articulación dentro del discurso ideológico y social y a su integración en la situación política y social (Way, 2015).

Como se demuestra tomando la crítica de Gretsch (1999) en contra de las lecturas de género que se han realizado de la obra de Elstob, proponer una contextualización de Elstob que ignore totalmente la situación y realidad de las mujeres en el contexto histórico y que encumbre a Elstob como una peculiaridad produce una narrativa insostenible que no refleja las dificultades y las articulaciones en el medio social y político de la realidad de género. Esencialmente, Gretsch propone a Elstob como una mujer fuerte que, gracias a esa fortaleza y consciencia de ella, pudo prosperar y publicar (Gretsch 1999: 190) pero que, paradójicamente siguiendo este análisis, dejó de ser fuerte en 1715. Al minimizar la experiencia de las dificultades para Elstob, obviada por Gretsch con la expresión “of course” (Gretsch 1999: 190) para acallar la denuncia y reivindicación feminista, posiciona toda la responsabilidad sobre la mujer individual en el contexto histórico, simplemente por su aparente perseverancia frente a esos obstáculos que se mencionan de manera superficial. Para Gretsch estos son obstáculos formidables que las mujeres solían encontrarse (“formidable obstacles that women were prone to encounter”), presentándolos así como entidades que las mujeres encuentran y no como construcciones o circunstancias ideológicas, históricas y sociales en su acceso a la educación.

Si bien gracias a la crítica de Gretsch se puede afirmar el innegable interés que Elstob sentía por la lengua anglosajona y el avance en la publicación de textos anglosajones por encima del énfasis que las lecturas de género han dado a sus intereses feministas, no se puede obviar que, como autora, Elstob está enmarcada por un contexto histórico, social e ideológico en el que su condición femenina es determinante. La desaparición de Elstob del ámbito académico en 1715 que tanto interés humano ha despertado siempre, no obedeció solo a intereses políticos encontrados (White, 1870: 96 citado por

Sutherland, 1998; Hughes, 2005: 15) que hicieran que Elstob perdiera su protección al mostrarse partidaria de la dinastía Hannover, o, como Gretsche parece proponer, a que a Elstob se le acabaran las fuerzas; sino a la propia situación como mujer en términos político-sexuales al perder la única garantía masculina de respetabilidad y moralidad con la muerte de su hermano y mentor (Sutherland, 1998: 62). Gracias a la posición de su hermano y a la comunidad académica que mayoritariamente la aceptó como una igual (Clarke, 2005: 217), Elstob pudo trabajar y dedicarse a sus estudios al más alto nivel. Sin embargo, esto no podía aislarla de la situación histórico-política y social que como mujer vivía, una vez perdida la mediación masculina y quedando convertida en una mujer soltera, sin familia y sin medios. Como Hill muestra con su estudio sobre la situación de las mujeres solteras en el período, mujeres como Elstob tuvieron problemas no solo para conseguir sus estudios o continuarlos, haciendo frente no solo a los prejuicios en contra de la educación femenina sino también a la sistemática crítica y denigración de sus obras. Al no contar con familiares varones llegaron a depender de la caridad y, al intentar vivir de su trabajo, se vieron obligadas a abandonar su dedicación a la investigación (Hill, 2001: 92).

Elizabeth Elstob merece una posición más destacada dentro de los estudios de la literatura inglesa, no solo por su papel pionero por ser la primera estudiosa del inglés antiguo. Es una figura representativa de las circunstancias que condicionaban el acceso a la educación y el conocimiento a las mujeres, de las dificultades y prejuicios que encontraban si lograban publicar y de cómo sus obras eran sistemáticamente menospreciadas y/o modificadas para acomodarlas a una normativización. Es especialmente relevante el papel precursor de Elstob en la tradición de la traducción femenina al plantear y defender la traducción y medievalismo femenino como formas de expresión y empoderamiento femenino en el espacio público, al tiempo que, con su percepción articula un importante trabajo de revisión al interpretar el pasado, buscando subsanar los errores de otros historiadores y luchar contra los prejuicios. Por lo tanto, su importancia como figura precursora de los estudios feministas en la literatura del inglés antiguo se ha de deber no solo a su condición femenina sino a su defensa a ultranza de la asociación entre mujer, aprendizaje y lengua

- Ashdown, Margaret. "Elizabeth Elstob, the Learned Saxonist." *The Modern Language Review* vol. 20, no. 2, 1925, pp. 125-146.
- Bigold, Melanie. "Bookmaking out of the Remains of the Dead: George Ballard's *Memoirs of Several Ladies* (1752)." *Eighteenth-Century Life*, vol. 38, no. 2, 2014, pp. 28-46.
- Broome-Saunders, Clare. *Women Writers and Nineteenth-Century Medievalism*, Palgrave MacMillan, 2009.
- Clarke, Norma. "Elizabeth Elstob (1674-1752): England's First Professional Woman Historian?" *Gender & History*, vol. 17, no. 1, April 2005, pp. 210-220.
- Douglas, David. *English Scholars, 1660-1730*. Eyre and Spottiswoode, 1951.
- Eales, Jacqueline. "Female Literacy and the Social Identity of the Clergy Family in seventeenth-century England." *Archaeologica Cantiana*, vol. 133, 2013, pp. 67-81.
- Eales, Jacqueline. *Women in Early Modern England, 1500-1700*. University College London Press, 1998.
- Ezell, Margaret J.M. *Writing Women's Literary History*. Johns Hopkins University Press, 1996.
- Gretsch, Mechtild. "Elizabeth Elstob: a Scholar's Fight for Anglo-Saxon Studies." *Anglia*. vol. 117, 1999, pp. 163–300, 481–524.
- Hill, Bridget. *Women Alone: Spinsters in England, 1660-1850*. Yale University Press, 2001.

- Hughes, Shaun F. D. "Elizabeth Elstob (1683-1756) and the Limits of Women's Agency in Early-Eighteenth-Century England." *Women Medievalists and the Academy*, editado por Jane Chance, University of Wisconsin Press, 2005, pp. 3-24.
- Lewalski, Barbara Kiefer. *Writing Women in Jacobean England*. Harvard University Press, 1994.
- Looser, Devoney. *British Women Writers and the Writing of History, 1670-1820*. JHU Press, 2005.
- Morton, Richard. "Elizabeth Elstob's *Rudiments of Grammar* (1715): Germanic Philology for Women." *Studies in Eighteenth-Century Culture*, vol. 20. no. 1, 1991, pp. 267-287.
- Murphy, Michael. "Antiquary to Academic: The Progress of Anglo-Saxon Scholarship." *Anglosaxon Scholarship: The First Three Centuries*, editado por Michael Murphy, Carl T. Berkhout, y Milton Gatch, GK Hall, 1982, pp. 1-19.
- Parry, Graham. *The Tragedies of Time: English Antiquarianism of the Seventeenth Century*. Oxford University Press, 2007.
- Skinner, Quentin. *Visions of politics: Vol. 1*. Cambridge University Press, 2002.
- Smol, Anna. "Pleasure, progress, and the profession: Elizabeth Elstob and contemporary Anglo-Saxon studies." *Medievalism and the Academy*, editado por Leslie J. Workman, Kathleen Verduin, David D. Metzger, D. S. Brewer, 1999, pp. 80-97.
- Sutherland, Kathryn. "Elizabeth Elstob (1683-1756)." *Medieval Scholarship Biographical Studies on the Formation of a Discipline: Vol 2. Literature and Philology*, editado por Helen Damico, Routledge, 1998, pp. 59-73.

Sutherland, Kathryn. "Editing for a New Century: Elizabeth Elstob's Anglo-Saxon Manifesto and Ælfric's St Gregory Homily." *The Editing of Old English: Papers from the 1990 Manchester Conference*, editado por D. G. Scragg, Paul E. Szarmach, D. S. Brewer, 1994, pp. 213–37.

Way, Jacqueline. "'Our Mother-Tongue': The Politics of Elizabeth Elstob's Antiquarian Scholarship." *Huntington Library Quarterly*, vol. 78, no. 3, 2015, pp. 417-440.

White, Caroline A. "Elizabeth Elstob, The Saxonist." *Sharpe's London Magazine*, no. 50, 1870.